1. **Velocidad lectora**

Leer no es sólo pasar la vista por encima de un escrito; hay que comprender

lo que se lee y, a la vez, hay que leer de forma rápida. Si lees palabra a palabra

perderás el hilo de lo que lees o, al menos, te costará trabajo captar las ideas

leídas. Precisamente por eso tienes que acostumbrarte a leer ideas porque te

permitirá una mayor concentración en la lectura y un considerable ahorro de

tiempo.

Vas a comprobar tu velocidad lectora.

Esta actividad la vais a hacer por parejas y deberéis ser muy exactos y

cuidadosos. Necesitaréis un reloj con segundero y minutero. Uno de vosotros lee el texto mientras el otro lo cronometra y luego cambiáis.

Cuando tu compañero esté preparado con el reloj en la mano te da la señal

y tú comienzas a leer el siguiente texto. No intentes ir a toda velocidad porque no es una carrera, lee con normalidad.

**Los siete cuervos**

Había una vez una mujer viuda que tenía siete hijos y una hija. Eran muy pobres y casi no

tenían para comer. Un día los chicos llegaron hambrientos a casa y empezaron a pedir pan

desesperadamente.

-¡Pan! ¡Queremos pan! -decían a voz en grito. La madre, desanimada, les dijo:

-¡Parecéis cuervos hambrientos! ¡Ojalá os convirtierais en cuervos!

Y en aquel preciso momento, se transformaron en cuervos y empezaron a volar. La pobre

madre, desesperada de verlos así por su culpa, murió al poco tiempo, quedándose la niña sola.

Ésta, desconsolada, iba cada día a una cueva del bosque para ver llegar volando a sus hermanos y regresaba siempre llorando a su casa.

Un día pasó cerca de la cueva un enanito y le dijo:

-Miira, si quieres que tus hermanos recobren su apariencia humana, tienes que hilar siete

camisas, una para cada uno de ellos, y otra para mí, pues yo también soy un enanito por culpa de una desgraciada maldición. Pero, mientras las hilas, no debes pronunciar ni una sola palabra porque, de lo contrario, no conseguirías romper el hechizo.

Un día el rey del lugar salió a pasear y, al llegar junto a la muchacha, le preguntó:

-¿Quién eres? ¿Cómo te llamas? ¿Por qué lloras?

Pero la joven sólo le respondió con gestos pues recordaba lo que le había dicho el enanito.

El rey entonces le preguntó:

-¿Te gustaría venir conmigo a palacio?

Ella asintió con la cabeza y juntos se dirigieron al palacio del rey. Cada día el rey iba a

visitarla y le hacía algunas preguntas, pero ella no respondía nunca, aunque el rey ya sabía que no era muda y que todo se debía a alguna misteriosa promesa.

Mientras tanto la muchacha seguía hilando lo más rápido que sus manos podían. Cuando

ya tenía las siete camisas casi terminadas, el rey le manifestó su deseo de casarse con ella.

Pero en el palacio vivía también una tía del rey que era muy malvada y que se opuso a ese

matrimonio. Decía que la chica era sólo una pobretona y que lo único que pretendía era burlarse del rey y que por eso no le hablaba.

Con argumentos similares consiguió convencer al rey y éste mandó ahorcar a la joven.

Prepararon el patíbulo y fijaron el día de la ejecución. Cuando la chica lo supo empezó a

hilar día y noche para terminar las camisas antes del fatídico día. Por fin llegó la fecha señalada para la ejecución y, una hora antes de llevarla al patíbulo, terminó las camisas. La pobre, que no sabía dónde estaría el enanito para poderle entregar las camisas, se las llevó consigo bajo el brazo.

Estaba ya todo preparado cuando apareció el enanito acompañado de una bandada de

cuervos. Se pusieron una camisa cada uno y al momento se convirtieron en siete muchachos y en un venerable anciano.

Entonces, como la niña ya podía hablar, le contó todo lo que había sucedido al rey y el

porqué de su prolongado silencio. Entonces el rey la bajó del patíbulo y en su lugar colocó a su tía, a la que ahorcaron al momento.

El rey se casó con la muchacha y sus siete hermanos obtuvieron importantes cargos en la

corte, viviendo todos desde entonces muy felices.

(548 palabras)

ANÓNIMO (2001): “Los siete cuervos”, en *Mil años de cuentos, de*

*historias y leyendas para contar a los niños antes de acostarse.*

Zaragoza, Edelvives.

Anota aquí el tiempo que has tardado en leerlo.

Miinutos:\_\_\_\_\_\_\_\_\_ Segundos:\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Ahora vas a calcular tu velocidad lectora de la siguiente forma.

1. Convierte el total del tiempo en segundos. Es decir, multiplica el número

de minutos por 60 y luego le sumas el número de segundos.

Total segundos:\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

2. Divide el número de palabras del texto por el tiempo que has empelado

en segundos y luego multiplica ese resultado por 60.

VELOCIDAD LECTORA= (548 PALABRAS / \_\_\_\_\_SEGUNDOS) X 60 = \_\_\_\_\_

PALABRAS POR MINUTO (p.p.m.)

Tu velocidad lectora es: \_\_\_\_\_\_\_\_\_

Para que te hagas una idea de cómo estás, comprueba qué nota te

correspondería:

274 palabras o más: Sobresaliente

Entre 273 y 217 palabras: Buena

Entre 216 y 194 palabras: Aceptable

Entre 193 y 171 palabras: Baja

170 o menos: Muy baja

¿Cómo puedes mejorar tu velocidad lectora? Pues leyendo mucho e

intentando hacerlo cada vez con mayor soltura. Aquí tienes unos consejos y unos ejercicios que te ayudarán.

DEBES AMPLIAR EL CAMPO VISUAL: durante la lectura los ojos se mueven a saltos y alternan momentos de reposo (de "fijación") con desplazamientos sobre el renglón y en la página. Sólo cuando el ojo está completamente parado puede percibir lo escrito. Si puedes reducir el tiempo que dura cada fijación y disminuir el número de fijaciones por línea aumentarás tu velocidad. Para lograrlo debes leer grupos de palabras y no una a una, de modo que en cada fijación puedas llegar a percibir de tres a cinco, que es lo usual en un buen lector.

Tú mismo puedes practicar unos ejercicios sencillos cuando leas.

-Leer la primera y la última palabra de cada línea aumentando

progresivamente el número de palabras leídas en cada golpe de vista

.

-Fijar la vista en un punto de la línea tratando de abarcar el mayor número

de palabras.

-Leer tapando la mitad inferior de las palabras ya que son los rasgos

superiores de las letras los que las identifican.

2. EVITARÁS LAS REGRESIONES y LOS RETROCESOS. RECUERDA

QUE YA VIMOS QUE cuando te paras en tu lectura y vuelves atrás para leer lo

que ya has leído, bien porque no estás seguro o bien porque no has entendido

algo, estás haciendo "regresiones" -cuando se hacen dentro de la misma línea- o "retrocesos" -cuando se vuelve a líneas anteriores- que perjudican tu velocidad y la comprensión puesto que la idea que nos quiere transmitir el autor queda rota. Sin embargo, a veces tienes que hacerlos (ante textos complicados o que debes estudiar), pero si no es absolutamente necesario has de evitarlos.

Te proponemos para ello que tapes las líneas anteriores según vas leyendo.

3. EVITAR LA SUBVOCALIZACIÓN: pronunciar mentalmente las palabras

al leer (sub- vocalización) es un error difícil de detectar y también de corregir. A

menos que lo hagas para memorizar los textos o para disfrutar con ellos, has desaber si éste es tu mal hábito. Para detectarlo puedes leer un texto sencillo y fácil mientras repites una frase breve ("me gusta leer"): si no puedes concentrarte enla lectura y no te enteras de lo que lees, pronuncias mentalmente.

Como ejercicio te recomendamos leer a tanta velocidad que resulte

imposible pronunciar mentalmente. (Ármate de paciencia). Además deberás tener en cuenta, para evitarlos, estos otros aspectos que

entorpecen tu lectura.

- Movimientos de las manos: si eres de los que necesitas el dedo o el lápiz

para no perderte en el renglón, estás realizando un movimiento innecesario que

resta velocidad. Para evitarlo sólo tienes que coger el libro con ambas manos

mientras lees.

-Si las manos no te sirven para guiarte, pero las utilizas para dar golpecitos

o moverlas sin parar, recuerda que este movimiento perjudica la velocidad y la

comprensión, pues, aunque no seas consciente de ello, distrae tu atención.

Insistimos: sujeta el libro con ambas manos al leer.

- Movimientos de la boca: puesto que leemos con los ojos, mover los labios

o la lengua es una pérdida de tiempo. Si tu problema es que mueves los labios

prueba a colocar tu mano sobre ellos o a morder un objeto (un lápiz, por ejemplo) mientras lees. Si lo que mueves es la lengua, intenta sujetar con ella, sin que se mueva, un caramelo.

- Y, por supuesto, cuando te pongas a leer, no olvides adoptar una postura

cómoda que permita, a un tiempo, una posición fija del libro y una distancia

adecuada entre el texto y los ojos. Evita también la fatiga ocular, mediante una

buena iluminación, y relaja la vista si lo necesitas.

Enumera, si los tienes, tus defectos de lectura. Recuerda que eliminarlos

es un objetivo que tenemos que conseguir cuanto antes para mejorar la velocidad y la comprensión lectoras.

1. **Comprensión lectora**

Comprender un texto consiste en entender lo que el autor ha querido expresar, relacionarlo con lo que uno ya sabe y expresar una opinión personal crítica sobre el mismo.

Para comprobar cómo va progresando tu comprensión, vamos a hacer una

pequeña prueba para que tú mismo reflexiones sobre si realmente prestas

atención a lo que lees.

PRUEBA DE COMPRENSIÓN LECTORA

1. Lee atentamente, antes de empezar a contestar, todas las preguntas de

esta prueba.

2. Enumera las vocales que existen en castellano

3. Escribe tu nombre y apellidos.

4. Separa en sílabas la palabra "destornillador".

5. Completa la serie: 1, 3, 5, 7, ,

6. Escribe el nombre de la asignatura en la que estás realizando esta prueba.

7. Dibuja un cuadrado cuyos lados midan dos centímetros.

8. Haz una frase donde aparezca la palabra "amor",

9. Suma las cifras siguientes: 4, 7, 14.

10. Escribe el nombre de tus padres.

11. Pon el número de ventanas que tiene tu aula.

12. Cita dos palabras esdrújulas.

13. Repite mentalmente esta frase: "Sólo me quedan dos cuestiones para terminar".

14. Alza la mano cuando hayas finalizado la prueba.

15. Contesta únicamente a las preguntas 1, 3 y 14.

Recuerda que, en general, para mejorar tu comprensión lectora debes

seguir los siguientes pasos:

- Lectura atenta de los títulos y epígrafes.

- Buscar las palabras desconocidas en el diccionario.

- Identificar las ideas principales.

- Localizar las ideas secundarias que refuerzan, aclaran o complementan

las ideas principales.

- Establecer la estructura del texto.

- Reconocer el tipo de texto y el nivel de uso del lenguaje (culto, familiar,

vulgar, etc.) que aparece.

- Formarse una opinión personal razonada sobre lo leído.